

# PIEDAD

Miguel Ángel San Juan

## Personajes:

CONCHA

PIEDAD

ANTONIO

*Salón de Concha. Una entrada de la calle y otra al resto del piso. Un mueble sobre el que hay un florero y varios objetos, tras él un espejo. Una mesa de comedor con sillas y un carrito con bandejas para traer y llevar platos y vasos. Un sofá y un mueblecito para la radio y el teléfono.*

## ESCENA I

*Piedad está agachada, limpiando las patas del mueble. Suda abundantemente.*

*Entra Concha y se sienta en el sofá a leer una revista.*

CONCHA.- ¿Cómo va eso?

PIEDAD.- Ya lo ves. ¿Y tú?

CONCHA.- Vamos tirando.

PIEDAD.- Pues ya me dirás dónde tiras. Para... ir a recogerlo.

CONCHA.- Es la hora de salir a la compra.

PIEDAD.- Espero que no haya tanta monserga como el otro día. Aún me dura el sofocón. Con las viejas corruptas esas en la cola. ¡Tus vecinas!

CONCHA.- ¿Qué les harías?

PIEDAD.- ¡Qué les voy a hacer! Que les incordia el gato, los ronquidos, las pisadas... y yo que sé.

CONCHA.- ¡Malditos! Tendré que cambiarme de casa.

PIEDAD.- ¿Otra vez?

CONCHA.- ¿Y mi desayuno, qué?

PIEDAD.- Ya va, ya va. Que mis tripas también gruñen.

*Piedad sale. Concha pone la radio en una emisora de música y se sienta a la mesa. Piedad entra con la bandeja y se sienta con ella y comen.*

CONCHA.- ¡No hay pan fresco!

PIEDAD.- Las tostadas con mermelada lo arreglan. En el mes y medio que estoy contigo, ¡te quejarás de mis desayunos! Era el día del cumpleaños de Charo... ¡Mes y medio!

CONCHA.- Ha valido la pena. Nuestro encuentro estaba decidido por el destino. Te anunciabas como pitonisa. Llamé y me gustó tu voz.

PIEDAD.- ¡Mes y medio!

CONCHA.- Quedamos en el bar. Me negué a subir ¡Vaya escaleritas! Algunos nos miraban mientras echabas las cartas. ¿Cuándo sería eso? ¿Hace seis meses?

PIEDAD.- Más o menos. ¡Mes y medio!

CONCHA.- Me caíste bien, nos hicimos amigas. Tú también parecías simpatizar conmigo.

PIEDAD.- Sí.

CONCHA.- Y nos vimos unas veces más. Tomábamos chocolate con buñuelos en el Turrión.

PIEDAD.- ¡Qué rico! (Come con avidez.) Hasta que me dijiste de venir a pasar “unos días de campo, lejos del ruido y el agobio de la ciudad. A gozar del buen tiempo y la primavera”. Acepté encantada y colaboré desde el principio.

CONCHA.- Pues hablando de colaboración. Ya puedes ir a por pan tierno.

## ESCENA II

*Concha está sentada leyendo una revista. Entra Piedad con una barra de pan.*

CONCHA.- No te habrán dado una barra de ayer. Porque en esa panadería te cuelan gato por liebre.

PIEDAD.- Mujer, la he hecho crujir. Es tierna. Por cierto, me he quedado sin nada. Anda, dame dinero para comprar.

CONCHA.- Ahí tienes. Lo demás que lo carguen en cuenta como siempre.

PIEDAD.- Eso y nada, pariente del tío ninguno. ¿Sabes? Había un parroquiano en la panadería, un guasón, que te llamaba la maleta, los otros también lo decían.

CONCHA.- ¿La maleta?

PIEDAD.- Sí. En cada viaje las maletas se rompen un poco decía.

CONCHA.- ¿Y?

PIEDAD.- Pues que cuando fuiste a Nicaragua... ¿estuviste allí, verdad?

CONCHA.- Claro, fui de intercambio de universidades.

PIEDAD.- ¿Cogiste alguna enfermedad?

CONCHA.- El paludismo. Maldita sea. ¡No me la recuerdes! Las fiebres. Las secuelas que aún me duran.

PIEDAD.- Y luego fuiste a Barcelona, a estudiar. ¿No era allí donde descubriste que...?

CONCHA.- Tenía cáncer. Ahora ya extendido. Bien que estoy de operaciones. Me arruiné con ellas.

PIEDAD.- Si es que te toca todo, Concha. Pero lo que más nombraban era lo de Valencia, cuando fuiste a aquel congreso.

CONCHA.- Lo peor de todo. Una mujer desesperada se arrojó al vacío con tan mala puntería que rebotó en un cable de la luz y empujó una maceta que me cayó encima. Lo imperdonable es que quedó intacta y a mí me dejó rota. Condenada

sea mi suerte. Estoy impedida para muchas cosas, os necesito a los amigos. Vosotros os compadecéis de mí, me ayudáis, ¿con quién he de contar, si no?

*Piedad se echa a llorar. Concha avanza cojeando.*

CONCHA.- Porque los impedidos tenemos prioridad, la sociedad está a nuestro servicio, es su deber.

### ESCENA III

*Concha va de un lado para otro, haciendo su obsesiva revisión del polvo, la colocación de los retratos, comprobando los cajones, mirando el suelo. Frota el suelo con el pie junto a la mesa.*

CONCHA.- Piedad, el suelo está brillante, pero no me gusta cómo has fregado.

PIEDAD.- (*En off.*) No pises junto a la mesa.

CONCHA.- ¿Y por qué no he de pisar?

*Concha pisa con fuerza, resbala y cae apoyándose en la mesa. Entra Piedad, la sorprende y ahoga una risa.*

PIEDAD.- Porque hay cera.

CONCHA.- ¿Cera?

PIEDAD.- ¿Recuerdas que dijiste de ponerla junto a la mesa? Pues menos mal que no comemos plátanos.

*Acude a Concha, que se apoya en ella para terminar de incorporarse, pero la rechaza cuando ya está en pie*

CONCHA.- ¡Ay, qué dolor! ¡Pero, qué desastre! Mira la foto de mi padre, que estaba juntito a la de mi madre y ahora se dan la espalda.

PIEDAD.- Se separaron, ¿no? Pues les evitamos la coexistencia “pacífica”.

CONCHA.- ¡Pobrecillos! ¡Si se levantaran de la tumba!

PIEDAD.- La emprenderían a los azos entre ellos. No te asombres. En mi pueblo estaban muy cerca las tumbas de dos malavenidos, un día de difuntos hace tiempo, la familia de ella y la de él encontraron las losas rotas y las tumbas revueltas.

CONCHA.- ¿Habían vuelto del más allá?

PIEDAD.- Eso no lo creo. Pero las familias se liaron a pedradas y quedaron para el arrastre.

CONCHA.- Culpándose mutuamente de la profanación, claro. En tu pueblo son muy brutos.

PIEDAD.- Ay, que me apetece irme allí. ¿Puedo ir el domingo?

CONCHA.- Espera un poco, que vendrá pronto la amiga de que te hablé.

PIEDAD.- Mucha espera tengo con quien confunde mañanita con mañana.

CONCHA.- ¿Me hablabas?

PIEDAD.- No, hablo sola, me gusta.

CONCHA.- Pues vaya capricho.

PIEDAD.- ¿Puedo poner la radio? ¿Todavía dan Matilde, Perico y Periquín?

CONCHA.- Haz lo que quieras.

VOZ DE LA RADIO.- “Ha habido un accidente múltiple en la carretera...”.

CONCHA.- Cambia de emisora.

VOZ DE LA RADIO.- “El suicida saltó al vacío...”.

CONCHA.- Cambia de emisora.

VOZ DE LA RADIO.- “Y la boda resultó mejor de lo esperado, la pareja feliz se unió en una ceremonia de elegantes vestidos y ricos decorados, todo hubiera sido perfecto si no fuera por la indigestión que tuvieron muchos invitados tras el banquete nupcial...”.

CONCHA.- Apaga la radio, por favor. Voy a leer el periódico a mi habitación. *(Sale.)*

PIEDAD.- Este techo tiene arañas, pero yo me subo a esta silla y las derribo como King Kong a las avionetas, con este matamoscas. Ahí va una. ¡Uy! Ha caído en el vaso de Concha. Ahora la quito. Ahí va otra: guá en la papelera. A ver si llego a esa otra. Ay que me caigo, que esta silla me vacila... Me libré por los pelos. Pues ya vale de arañas con esta silla traidora, ¡mis huesos los cuido mucho!

CONCHA.- *(En off.)* ¿Qué has dicho?

PIEDAD.- Que me gustaría traer a mi hermano a comer.

CONCHA.- *(En off.)* Bueno.

PIEDAD.- ¿Cuándo? ¿¿Cuándo?? ¿¿¿ CUÁNDO???

#### ESCENA IV

*Concha y Piedad están comiendo.*

CONCHA.- Me gusta cómo haces el pollo, chica. *(Echa vino en su vaso y bebe.)*

PIEDAD.- Pongo el pollo al horno y... ¡Espera! Ya se ha bebido la araña.

CONCHA.- ¿Qué dices?

PIEDAD.- Que depende de cómo se apaña.

CONCHA.- Pues está francamente exquisito. Y el vinillo que has traído es bueno, aunque tiene un no sé qué, creo que es algo peleón.

PIEDAD.- Sí, claro, peleón.

CONCHA.- ¿Y qué tenemos de postre?

PIEDAD.- Deja que piense. No me sale. Que no me sale.

CONCHA.- ¿Animal, vegetal o mineral?

PIEDAD.- Deja que piense. ¿Quieres fruta?

CONCHA.- No.

PIEDAD.- ¿Helado?

CONCHA.- No.

PIEDAD.- ¿Crema catalana?

CONCHA.- Sí.

*Piedad sale. Concha se come los restos de la comida de Piedad. Entra Piedad con una bandeja y dos platos.*

PIEDAD.- Mitad para cada una. *(Parte.)*

CONCHA.- Yo quiero esa mitad.

PIEDAD.- Te la doy si me dices cuándo puede venir mi hermano.

CONCHA.- Cuando llegue mi amiga.

PIEDAD.- Sí, ya, cuando llegue. Come lo que quieras, que se me han ido las ganas.

*Concha lo come en tres cucharadas.*

## ESCENA V

CONCHA.- Este sofá parece el de un fakir. Debo estar muy mal. Me duele todo. ¡Qué manos! ¡Qué trazas, parezco una gitana! ¡Piedad, tráeme un cojín, por favor!

*Entra Piedad con dos cojines, uno oculto y otro a la vista de Concha.*

PIEDAD.- Aquí tienes.

CONCHA.- ¡Uy! Este es el que me regalaron los Pérez, lo aborrezco.

PIEDAD.- ¿Y para qué lo tienes?

CONCHA.- Por si vienen a visitarme, entonces lo saco. No lo quiero.

PIEDAD.- *(Mostrando el cojín oculto).* Éste, que me gusta más a mí.

CONCHA.- ¡Qué mal gusto tienes! ¡Ese color rojo tan chillón!

PIEDAD.- Pues si no lo quieres, me lo quedo, *(lo pone en su silla).* Piedad, me he olvidado de tomar las pastillas.

CONCHA.- Hazme un café.

PIEDAD.- ¡Ahora que había fregado el suelo! ¿Te vale de sobre?

CONCHA.- *(Sonriendo.)* No, de cafetera.

PIEDAD.- Si no sé para qué pregunto. ¡La madre que la parió, qué descansada se quedó!

*Sale Piedad. Concha se ríe y se deshace de las pastillas. Se recuesta en el sofá y se duerme enseguida. Entra Piedad, observa a Concha, va al teléfono y marca.*

PIEDAD.- Hola, ¿Antonio? Hijo, tienes que salvarme, estoy secuestrada... ¡Qué rescate ni qué narices! ¿Conque tenías un millón escondido sin yo saberlo, eh? ¡Ya hablaremos! ¿Vienes o qué? Tiene que ser hoy... Te espero, Calle Desesperadas, 2 Bajo. Besos. *(Cuelga el teléfono.)*

¡No te jode el Antonio! ¿De dónde habrá sacado el millón? Pues si estaba dispuesto a pagar un millón por mí, a saber lo que tiene de verdad.

## ESCENA VI

*Piedad está echándole las cartas a Concha. Baraja y ofrece el mazo.*

PIEDAD.- ¡Corta!

*Concha corta y una carta cae al suelo sin que lo noten. Piedad extiende las cartas por orden y empieza a leerlas.*

PIEDAD.- Pues... no sé... en fin... Dice que te llamas Fernando y que vas a nacer mañana.

CONCHA.- ¿Pero tú estás loca?

PIEDAD.- Y que tus padres se han casado de penalti. Y que se conocieron en el reclinatorio del comulgatorio de la catedral... y que... hummmm.

CONCHA.- ¡No sigas! ¿Pero no ves que no soy yo?

PIEDAD.- Yo digo lo que dicen las cartas. ¡Anda! ¡Si se nos ha caído una! Ven aquí, enredadora. *(Baraja y ofrece el mazo a Concha, que corta con incredulidad.)* A ver, a ver. Pues sí, esta sí que eres tú. Las operaciones, los sustos, la mala... ¡Mira! Viene un hombre, lo vas a conocer muy pronto. No es guapo, pero no está mal.

*Concha se queda absorta en sus pensamientos. Piedad le pasa la mano por delante de la cara sin que ella lo note.*

PIEDAD.- Voy a sacar la basura.

CONCHA.- *(Absorta.)* Bueno.

*Piedad sale.*

CONCHA.- ¿Cómo será? ¿Será amable? ¿Elegante? ¿Inteligente?

*Suena el timbre de la puerta. Concha abre. Entra Antonio.*

ANTONIO.- Muy buenas tardes. Soy Antonio, el hermano de Piedad.

CONCHA.- Y yo Concha. ¡Qué pena que no nos conociéramos antes! Pase, pase. Como verá, estamos solos, pero no se turbe, está en buenas manos. Venga a la mesa. Piedad no tardará en llegar. Sus ojos son verdes, ¿sí?

ANTONIO.- Y los suyos azules, ¿no?

CONCHA.- ¿Le gusta el cine?

ANTONIO.- Me apasiona. ¿Y a usted las novelas?

CONCHA.- Me pirrian. ¿Y el teatro?

ANTONIO.- Me dan ganas de subir a escena cada vez que voy.

*Se acercan a la parte encerada, Antonio resbala y se da un sonoro culetazo. Concha se endereza, ya no cojea y está muy fuerte, lo levanta en vilo y lo lleva al sofá.*

CONCHA.- La maldita cera. Hay que quitarla para siempre. ¡Pobre Antonio! A lo peor se ha roto algo. ¿Le duele?

ANTONIO.- No cuando usted... cuando tú me tocas.

CONCHA.- ¿En la pierna, en el brazo, en el cuello?

*Concha le recorre con la mano todo el cuerpo.*

CONCHA.- Voy a traer vendas. No, el botiquín entero. Te quedarás aquí, todo el tiempo que quieras, hasta que estés restablecido completamente.

ANTONIO.- Gracias, sí.

*Concha sale corriendo. Antonio salta del sofá con mucha agilidad a recorrer el salón y de un salto aterriza en el sofá. Entra Concha con el botiquín. Se pone a curarlo. Entra Piedad.*

PIEDAD.- Pero qué pasa aquí. ¡Antonio!, ¿qué te pasa? Concha, ¿qué haces?

CONCHA.- (*A Antonio.*) Te quedarás ¿verdad?

ANTONIO.- Sí.

PIEDAD.- Pero bueno. ¿Ahora qué hago yo?

CONCHA Y ANTONIO.- Haznos la cena.

**FIN**